



AÑO I N° 8

21 DE JUNIO DE 2000



Al Filo de la Realidad

**Ovnis, Parapsicología
y Ocultismo**

Gustavo Fernández

Técnica : Alberto "Quique" Marzo

CAI - Centro de Armonización Integral

De: "AFR - Administrador" <afr-admin@eListas.net>
Para: <afr@eListas.net>
Enviado: Martes, 20 de Junio de 2000 15:17
Asunto: Al Filo de la Realidad - # 8

**OCULTISMO
PARAPSIKOLOGÍA**

OVNIS

Miércoles 21 de junio de 2000

Año

1

Nº 8

Al Filo de la Realidad

Disiento con lo que dices, estoy en total desacuerdo con ello,

Pero defendería con mi vida tu derecho a decirlo.

Voltaire

Director: GUSTAVO FERNÁNDEZ
MARZO

Técnica: ALBERTO

Temario de este número:

- **“SIDDHIS” ENTRE LOS CÓNDORES**
- **LOS FANTASMAS ESTAN BIEN Y VIVEN EN CORONDA**
- **REVOLVIENDO LA BIBLIOTECA: EL PEZ GELATINOSO DE LOS CIELOS**
- **FUNDAMENTOS CIENTÍFICOS DEL OCULTISMO (parte 5)**
- **RECURSOS GRATUITOS**
- **NAVEGANDO POR LA RED**

- REPASANDO “AL FILO...”

Una expedición al Aconcagua fue marco para una inédita experiencia parapsicológica

“SIDDHIS” ENTRE LOS CÓNDORES

escribe GUSTAVO FERNÁNDEZ

Lenta pero inexorablemente, mis dedos agarrotados por el frío comenzaron a perder sostén sobre la angosta cornisa de hielo. Maldiciendo haber descuidado llevar los gruesos guantes en esa salida de reconocimiento, mis botas comenzaron a golpear frenéticamente el sucio hielo vertical, buscando formar un escalón donde sostenerse. Al fin lo logré, reposando sobre un precario filo de escarcha sobre el vacío con la altura suficiente para romperme una pierna y algo más si me dejaba caer. Por encima de mi cabeza, Fabián, mi compañero de equipo, alcanzaba jadeante un rellano de tierra y dejaba deslizar un fuerte anorak hacia mí. Sujetándome entonces de él hasta con los dientes, hice un supremo y final esfuerzo por alzarme hasta la seguridad del campo de hielo que coronaba el glaciar que estábamos escalando. Caí de bruces sobre la tierra congelada, boqueando la última gota de oxígeno en mis pulmones. *“Imbécil –me dije– olvidaste la consigna fundamental: la montaña no perdona errores”*.

Hacia tres días que Fabián Rossi y yo estábamos acampando en Plaza de Mulas (a cuatro mil doscientos metros de altura sobre el nivel del mar) esperando aclimatarnos lo suficiente para la acometida final: hacer cumbre en el Aconcagua, de 6.969 metros de altura.

Cuando un par de meses atrás gestamos esta idea, la cima estaba allá lejos, brumosa como un sueño. Otra era la meta que nos animaba, quizás más acorde a la experiencia cotidiana (de uno mismo) pero tan orlada de misterio para el común de la gente como aquella: **realizar, por primera vez, experiencias parapsicológicas en y desde el Aconcagua.**

La mítica mística

¿Influye en algo la altura –las grandes alturas– en la potencialidad parapsicológica del ser humano?. ¿Habría otra lectura –además de la arcana– en la predilección de ascetas y místicos por retirarse a las montañas?. ¿Podrían ser los “**siddhis**” (*denominación hindú para los fenómenos parapsicológicos*) amplificadas por la carencia de oxígeno o la relación estribaba en otras causas?. ¿El frío?. ¿La soledad?. ¿El silencio?. ¿O tal vez nada más –pero tampoco nada menos– que el esfuerzo de la autosuperación?.

Me he dedicado a desandar caminos tras los fenómenos insólitos durante los

últimos veintisiete años y veinte en especial con orientación en lo parapsicológico. En todos estos años, casual o causalmente, mis inquietudes deportivas fueron herramientas para trabajar en el mismo terreno (intelectual o geográficamente hablando): montañismo, espeleología, buceo, artes marciales.

Así que era necesariamente consecuente llegar a una instancia como ésta, donde la excusa de lo deportivo fuera ocasión de una nueva experiencia paranormal. Pero si algo me ha hecho meditar extensamente en este extraño maridaje entre lo mental y lo corporal ha sido, prioritariamente, mi experiencia en la práctica de la *supervivencia*. Donde cada regreso a la civilización, con algunos kilos menos (nunca vienen mal) y la mente y el cuerpo oxigenados al límite, han estado recurrentemente asociados a sincrónicos, espontáneos progresos en mi intuición y mi lógica reflexiva.

Así es que había entonces algunos antecedentes, por lo menos personales, para suponer que una experiencia física extrema podía significar un desarrollo extremo de lo psíquico. Y el Aconcagua, con sus casi siete kilómetros de altura, su helada soledad desértica, sus paisajes deslumbrantes, sus silencios y sus muertos era una buena ocasión para tratar de revivir el sentir de los ermitaños del Himalaya, los Pirineos u otros Andes. La altura que aproxima a los dioses, como constante literaria, histórica, religiosa, ha sido la misma a lo ancho y lo largo del globo y del tiempo.

Los primeros pasos

En febrero de 1992 partimos con una primera escala en Mendoza para cumplimentar los trámites correspondientes. Entre ellos, dejar todo dispuesto "*por si sufríamos un accidente*" como casi morbosamente sugirió el empleado de la Dirección de Turismo que nos atendió. Referencia sombría pero no nueva: en su dilatada historia, más de cien andinistas (la mayoría muy experimentados) encontraron la muerte en esta montaña. La mitad de ellos descansa en el cementerio de Puente del Inca, donde llegamos dos días después. Edemas de pulmón a consecuencia de la carencia de oxígeno, o extravíos en la inmensidad helada durante una tormenta cualquiera: sus fantasmas gritan en las quebradas que el Aconcagua no es un picnic.

Además de llegar a Puente del Inca para comenzar a aclimatarnos, mi interés residía en estudiar las ruinas de un hotel que existiera décadas atrás en ese paraje, destruido en misteriosas circunstancias (como comentaré en próximas ediciones de "**Al filo de la realidad**").

También fue momento para disfrutar las sulfurosas termas de ese espectacular puente natural sobre el río. Las cuevas es una zona de larga tradición histórica como que fue paso de incas que extendían su imperio hacia el sur, y de las fuerzas del general San Martín en su gesta libertadora de tres naciones.

Gracias a los buenos oficios de Gendarmería Nacional, el día 17 un helicóptero nos depositaba en Plaza de Mulas, lugar tradicional de concentración de andinistas antes de acometer la escalada. Allí permanecemos una semana mientras nuestros organismos se adaptaban a la altura, la carencia de oxígeno y sus consecuencias inevitables, vómitos y dolores de cabeza que se agrupan bajo el nombre de "*mal de la puna*" o "*soroche*". Fue la oportunidad para realizar algunas experiencias de acondicionamiento, como la descrita al comienzo.

Con una temperatura cada vez más en descenso, el 25 arribábamos a nuestro

siguiente campamento, en Nido de Cóndores (5.400 metros). Fue precisamente en este lugar en que realizamos el mayor número de experimentos que detallaré más adelante para continuar, cuatro días después, en el ataque final a la cumbre.

A tiro de piedra

El frío se había hecho sentir ya. Relativamente soportable durante el día (excepto aquellos en que el *viento blanco* –ráfagas de nieve y viento– nos obligaba a dejar pasar las horas muertas en nuestra carpa *iglú*– por la noche el termómetro descendía hasta los veinticinco grados bajo cero, con sensaciones térmicas de hasta cuarenta grados bajo cero, por el viento. El viento permanente, hora tras hora, de día y de noche. Recuerdo algunas anécdotas: al despertar, en mitad de la noche y buscar mi cantimplora para beber un poco de agua, era habitual que el interior de la misma se hubiera congelado completamente, obligando a encender nuestro calentador para derretirla.

U observara a la luz de las linternas como, en el interior de la carpa y del techo colgaban infinidad de carámbanos de hielo producto de la condensación de nuestra respiración. Y es que no era para menos: a ciertas horas nocturnas la temperatura **dentro** del refugio llegaba a los diez grados bajo cero. El viento helado, por su parte, era tal que recuerdo cómo el pantalón impermeable de mi anorak se quedaba rígido, astillándose como cristal bajo la inclemencia de la montaña.

Y la cuota de monotonía. Cuando día tras día, cargando sobre las espaldas los treinta kilogramos de equipo avanzábamos, paso a paso, resollando, juntando ánimo para adelantar cada pie, orillando los precipicios de traicioneros bordes congelados, afirmando los grampones de nuestras botas en la nieve y la tierra congeladas, cada vez más alto, cada vez más arriba del resto de los hombres.

En la mañana del día 2 de marzo, en que alcanzábamos los 6.400 metros (a poco más de quinientos de la cumbre, como quien dice, a tiro de piedra) sentí, dentro del cuero congelado de la bota, que no podía mover con facilidad el pie derecho; los dedos de éste ya no me obedecían. Casi trastabillando tuve que emprender el regreso al campamento, confiando en que el congelamiento –pues de eso se trataba– no estuviese avanzado. Como un relámpago cruzaron por mi mente los viejos relatos, como aquél de los montañistas europeos Otto Link y su esposa (que años después morirían en esta montaña) que, al congelarse irremediablemente tres dedos de un pie del hombre y ante la inexorable gangrena, su mujer no dudó en amputárselos de un golpe de tijera...

Por fin me derrumbé en la carpa. Arrojé la bota y medias del pie afectado, y me lo quedé mirando estúpidamente. Los dedos morados a veces preanuncian la gangrena. Obsesivamente comencé a frotármelos con nieve, y luego de casi una hora (una muy larga hora) fortísimos pinchazos me avisaron que aún podía conservarlos: los nervios, afortunadamente, no estaban dañados, no del todo. Pero necesité más de tres meses para recuperar la normalidad de algunos movimientos.

Mientras tanto, Fabián trató de hacer cumbre solo. Pero no mucho más allá de lo que se conoce como Portezuelo de los Vientos, una tormenta de viento lo obligó inmediatamente a regresar. Así, y a sólo horas del triunfo, la cumbre del Aconcagua debería aguardarnos otro año.

Los experimentos

Tomamos como objetivo evaluar cuatro fenómenos: **telepatía, clarividencia, premonición y retrocognición**, esto es, clarividencia hacia el pasado. Adoptamos el empleo de las **cartas Zenner**, según las metodologías ampliamente descritas por Rhine y Pratt, por lo que omitiré describirlas aquí.

Baste recordar que emplean mazos de 25 naipes donde cinco símbolos (cruz, estrella, círculo, cuadrado, ondas) se repiten cinco veces. La mecánica dice que si se aciertan 5 de cada 25 (es decir, un 20 % del total) ello es atribuible al azar, pero cualquier incremento de aciertos a partir de allí es índice de paranormalidad, la cual es tanto más evidente cuanto más aumentan los aciertos.

La telepatía fue evaluada con un grupo de alumnos que permanecían en la ciudad de Santa Fe, a dos mil kilómetros de distancia y que, determinados días, a determinados horarios, visualizaban los mismos símbolos que nosotros, montaña arriba, tratábamos de recepcionar. Lógicamente, se hicieron también pruebas a nivel del mar, a efectos de realizar las pertinentes comparaciones y, a quien interese, referimos que se cumplieron en total 12 sesiones de experimentos "*pilotos*", test GESP y gráficos de "*curva U*" (cf. Rhine).

Pues bien. Si tanto mi compañero como yo normalmente teníamos aciertos por debajo del azar (con la excepción de mi caso que en clarividencia manifestaba un 28 % de aciertos) a medida que nos aclimatábamos en nido de Cóndores los niveles de clarividencia de ambos treparon al 48 %, mientras que la premonición de los dos se fijó en un 36 % y, en el caso de Fabián, acusando además un 24 % de retrocognición.

Igualmente interesante fue el caso de los ejercicios de telepatía, con 16 % a nivel del mar, 24 % en Plaza de Mulas... ¡y 52 % en Nido de Cóndores!. Si se recuerda que el "techo" del azar es **siempre** del 20 %, se desprende que durante la expedición ambos participantes manifestamos permanentemente cuadros de telepatía, clarividencia, premonición y retrocognición. Y es interesante recalcar aquello de "*durante la expedición*", pues al bajar del macizo montañoso los resultados volvieron a caer violentamente por debajo del azar.

Si es que interesa a alguien, vale señalar que no fuimos protagonistas de visiones extáticas ni sueños trascendentes, aunque sospecho que tal carencia quizá fue debido al permanente cansancio nacido de día tras día de esfuerzo físico.

El hecho fundamental es que, a mi criterio, la relación **altura=paranormalidad** ha quedado demostrada. Subsiste, sí, la discusión sobre las causas: ¿pérdida de oxígeno, diferencia de presión barométrica, el silencio, la soledad, la majestuosidad del paisaje o una propiedad intrínseca, más espiritual que física, de esos lugares?. No lo sé aún pero, ¿qué tal un delicado equilibrio entre todos esos factores?.

Lo único cierto, como corolario, ha sido la inefable sensación de sentirse, aunque más no fuere brevemente, en posesión de siddhis entre los cóndores.

LOS FANTASMAS ESTAN BIEN Y VIVEN EN CORONDA

Con el apoyo de la Municipalidad de esa ciudad de la provincia de Santa Fe, investigadores paranaenses y santafecinos nucleados en el **Centro de Armonización Integral** realizaron en julio de 1994 estudios en el cementerio coronдино en busca de evidencias sobre vida después de la muerte. Estos son sus resultados.

No es la primera vez que saltan a las páginas de la prensa escrita nuestros trabajos en busca de recoger pruebas de que “algo”, llamémosle residuo psíquico, remanencia energética o –como preferimos denominarlo nosotros– “**paquetes de memoria**” (en lugar de la archiconocida y bastardeada palabreja “fantasma”) queda después de la muerte física. Unidos de grabadores, cámaras fotográficas y videofilmadoras hemos recorrido cementerios, lugares de accidentes colectivos o sitios históricos (que en Parapsicología denominamos “**puntos de anclaje**” del fenómeno) y las “**psicofonías**” (registros sonoros presuntamente provocados por personas fallecidas, no a través de sus ya inexistentes órganos de fonación, sino por la impregnación mental de los mismos sobre las cintas magnetofónicas) ya han obtenido una modesta difusión a nivel nacional e internacional.

Pero en ocasión de esta nueva experiencia, que bajo mi dirección nucleara a un entrenado grupo formado por mi esposa, Claudia, y mis colaboradores Javier Godoy, Camilo y Héctor Ferreira, Oscar Gallino y Susana Marchessi y luego de las esperables pero siempre agotadoras gestiones burocráticas, logramos que el intendente Juan Manuel Lafuente, ateniéndose a los antecedentes presentados entre los que sobresalían otras autorizaciones oficiales para este tipo de análisis como las de la Municipalidad de la ciudad de Santa Fe y el ministerio de Salud Pública de esa provincia, nos diera el visto bueno.

Y allá fuimos, acompañados por personal municipal y policial que garantizaba con su presencia no solamente nuestra seguridad sino también la seriedad de las pautas prometidas. Como en tantas ocasiones, nuevamente distribuimos a nuestra gente entre tumbas de tierra, bajo criptas y dentro de panteones, nuevamente se escucharon en el silencio de la noche nuestras frases “*gatillo*”, algo así como invocaciones a cualquier entidad presente para que se manifieste y nuevamente esperamos, en la incertidumbre de obtener resultados o no, toda una larga noche, mientras se “barría” el lugar con otros equipos a la búsqueda de registros visuales.

Pero esta vez el esfuerzo no fue en vano. Las casi treinta horas de grabación recogidas presentaron ciertas “perlas”, como la voz de mujer que en una cripta y sin que ninguno de los presentes lo oyera –pero que, otra vez, impregnara directamente los cassettes– repite diecisiete veces las palabras “*amén, amén*”. O respiraciones, susurros, jadeos. Un estruendoso golpe en una cripta donde nadie estaba en ese momento y donde (obvio es aclararlo) nada perdió su punto de equilibrio. La anécdota de dos de los integrantes, aburridos en el fondo de una cripta abandonada, que escucharon pasos sobre la gravilla aproximándose y vieron incluso caer polvillo sobre sus cabezas como si desde el borde alguien se asomara para vigilarles... pero nadie estaba allí.

Pero tal vez lo más impresionante, desde el punto de vista documental, fueron los registros gráficos. Comento tres: En distintos puntos, específicamente sobre féretros, fueron depositadas placas radiográficas sin exponer, dentro de fundas protectoras de plomo. Como es sabido, si no son sometidas a radiación alguna ni retiradas sus cubiertas, una vez reveladas nada deben mostrar. Pues bien: en la mayoría de ellas aparecían extrañas manchas y una, en particular, presentaba un foco luminoso del cual se desprendían algo así como haces de energía, como si alguna fuerza, más poderosa que la misma radiactividad o los rayos X que, como se sabe, no atraviesan el plomo, hubiera

pasado a su través.

O una fotografía circunstancial, tomada en una galería de nichos, que muestra, reflejado sobre una placa metálica, un rostro, claramente discernibles sus arcos superciliares, frente, nariz e inquietantes ojos, pero claramente no humano.

Pero la que sin duda se lleva las palmas es la que reproducimos aquí: al fotografiar la tumba de tierra de un niño, sobre el propio fondo de la noche aparece, al revelarse la placa, flotando un nítido rostro humano. Donde sólo estaba la oscuridad, donde en ese momento ninguno de los investigadores advirtió nada, la sensible película fotográfica utilizada manifestó la presencia de una entidad desconocida.

¿Qué prueba todo esto?. Que las especulaciones sobre la vida después de la muerte deben abandonar ya el terreno del debate religioso o filosófico para entrar de lleno, de la mano de estos u otros experimentos, al campo pragmático de las ciencias físicas. Y que un tema nunca es, de por sí, irreal, absurdo o ridículo; en todo caso, lo serán las actitudes y los métodos –o la falta de ellos– con que sea acometido su estudio



Arriba a la derecha... ¿es necesario aclararlo?.

RECURSOS GRATUITOS

Amigos:

Recuerden que junto al número 10 de “**Al Filo de la Realidad**” pueden ustedes recibir nuestro curso sobre **AUTODEFENSA PSÍQUICA**. Para ello –tienen tiempo hasta la salida del mismo– deben solicitarlo a: alfilodelarealidad@email.com . Es totalmente gratuito (si no, no estaría en esta sección) y, reiteramos, sólo se enviará a quienes expresamente lo soliciten.

Revolviendo la biblioteca

EL PEZ GELATINOSO DE LOS CIELOS

Revista “2001”, número 27, Octubre de 1970

(Acotaciones, definiciones técnicas e investigaciones complementarias: G.F.)

Los “foo-fighters” que persiguieron y molestaron a los aviadores aliados y alemanes de la Segunda Guerra Mundial eran bolas o esferas tenues, luminosas, que se comportaban curiosamente como animales juguetones.

La posibilidad de que algunos OVNIs fuesen animales, es decir, algún tipo de formas vivientes o criaturas animadas, originarias de atmósferas rarificadas o posiblemente del mismo espacio, parece, en primera instancia, una hipótesis en extremo audaz. Sin embargo, más allá de la fantasía, el hecho no carece de lógica y responde a las numerosas preguntas realizadas acerca del comportamiento de algunos OVNIs y luces extrañas.

Un biólogo de primerísimo nivel en la Base Aérea de Wright-Patterson en Dayton, Ohio, cuartel general de la Fuerza Aérea norteamericana, dedicado a la investigación del fenómeno de los OVNIs, no desestima esta hipótesis, pues al explorar las regiones más profundas de los océanos halló abundante vida luminosa adaptada a las grandes presiones. Cualquiera sea el lugar de la Tierra explorado, siempre se ha descubierto alguna forma de vida, no catalogada hasta entonces por la ciencia. Tal, el caso de bacterias halladas en los enrarecidos gases venenosos de las sulfurosas aguas próximas a volcanes, e incluso hongos que sobrevivieron a cinco mil años de encierro entre las vendas de alguna momia, y la propia teoría de la “**panspermia**”, la hipótesis de que la vida llegó del espacio cristalizada en meteoritos que se multiplicaron en nuestra superficie después de millones de años de vagar por el frío estelar, resistir la calcinante fricción con la atmósfera al ingresar, sobrevivir a la catastrófica colisión con la superficie sufrida por el

meteorito que las trajo y prosperar en el tóxico aire o agua de los tiempos primigenios, dice bastante al respecto.

Por ello, nuestro biólogo sugiere que algunos OVNIs son criaturas del espacio –una forma de vida nueva y totalmente desconocida para el hombre– que podría alimentarse de pura energía, y que se ha adaptado a sobrevivir en la atmósfera más elevada.

De ser así, y considerando que sus apariciones a lo largo de la historia han sido esporádicas y muy raras, ¿porqué están apareciendo en enormes cantidades desde la Segunda Guerra Mundial?

“Cuando al arrojar una piedra, se agita el agua de un estanque –explica este científico– se puede ver cómo los animales acuáticos se mueven asustados en todas direcciones. Pero, de inmediato, antes de que las ondas se desvanezcan en el estanque, vuelven al lugar de donde huyeron e investigan curiosamente. Es probable que los hechos acaecidos en nuestra Tierra –explosiones atómicas, lanzamiento de naves espaciales, hasta la nueva tecnología de comunicaciones– hayan actuado como la piedra arrojada al estanque. Pueden haber creado disturbios en la estratósfera, provocando el mismo movimiento ondular que se produce en el agua, pero en este caso, dentro de la estructura espacial. Y los animales del espacio, quizás, están bajando a investigar”.

Que la Fuerza Aérea de Estados Unidos ha considerado esta teoría, se hace evidente en un comunicado sobre los OVNIs que en carácter oficial fue presentado a la prensa en el año 1949. En él se leía: **“... La posible existencia de alguna clase de animales extraños, extraterrestres, ha sido también considerada. Muchos de los objetos descritos se comportan más como animales que como cualquier otra cosa. Sin embargo, existen pocos informes confiables de la real existencia de estos animales extraterrestres”.**

La creencia en **animales atmosféricos** es muy antigua y ha sido referida por algunos historiadores. Este concepto fue en algunas culturas, parte de una creencia en la existencia de entidades no humanas que habitaban en regiones más allá de los límites señalados por nuestros sentidos, pero que, ocasionalmente, penetraban en nuestro nivel vibratorio. Ejemplo de esto lo constituyen los **elementales del aire o “sífides”**, los **“marutes”** de la India y toda la variedad de los llamados **“espíritus naturales”** de los cuales se decía que vivían en el aire.

El problema de la interpretación de las observaciones históricas es planteado por **Jacques Vallée** en su excelente libro sobre OVNIs **“Anatomía de un fenómeno”**, publicado por primera vez en 1965. Al investigar algunos datos históricos fascinantes, este autor escribe que las “esferas ardientes” o los “carros celestes”, vistos en los cielos durante los primeros siglos de nuestra era, fueron interpretados en ese tiempo como fenómenos religiosos. Pero, agrega, hoy tendemos a interpretarlos dentro del marco tecnológico de los “viajes espaciales”. Dice además que, *“... el comportamiento del fenómeno resulta extremadamente similar tanto en los informes antiguos como en los recientes”.*

Uno de los defensores de la teoría animal es **John Bessor**, de St. Thomas, Pennsylvania. Las sugerencias de Bessor a la Fuerza Aérea fueron hechas más o menos un mes después de que Kenneth Arnold, un hombre de negocios de Idaho, observara nueve “discos” volantes cerca del monte Rainier, en el estado de Washington. El mismo Arnold creía que los OVNIs eran organismos vivos... **“alguna clase de pez gelatinoso (jellyfish) de los cielos, algo así como “aguas vivas” o medusas”.**

El pionero de los observadores ha recordado que algunas de las cosas que nosotros

llamamos OVNIs suelen aparecer después de algún tipo de disturbio, como erupciones volcánicas, terremotos o explosiones atómicas. *“Sean lo que sean –supo agregar– sospecho que ellos bajan sólo para examinarnos. Creo que no son dañinos, de lo contrario hubiéramos tenido enfrentamientos con ellos largo tiempo atrás”.*

Por su parte, Bessor ha explicado su teoría de la siguiente manera: **“Afirmo que los “discos volantes”, como fueron llamados inicialmente, son una forma de animal espacial, o criatura, de una sustancia altamente atenuada, capaz de materializarse y desmaterializarse, cuya propulsión es una forma de energía telekinética”.**

Si los océanos de nuestra Tierra bullen de variedades de seres vivos, ya sean grandes o chicos, ¿no sería lógico suponer que el “océano” de nuestro cielo tuviera abundancia de diversas formas de vida, igualmente grandes o pequeñas, de estructuras variadas, pero adaptadas a su hábitat celeste?. Algunas pueden ser totalmente invisibles, otras translúcidas, otras opacas, y aún haber otras que pueden cambiar como un camaleón de un color a otro, de una forma a otra, de la visibilidad a la completa invisibilidad, todo esto en un momento.

Una detallada elaboración de esta teoría a cargo de la condesa **Zoe Wassilko-Serecki** de Viena, Austria, apareció en 1955 en el diario **“Inconnue”** (*“Desconocido”*), publicado en Ginebra, Suiza. La condesa, mujer brillante y enérgica, ha ocupado un lugar prominente en los círculos intelectuales de Europa, durante muchos años.

Este artículo llamó la atención de **Iván T. Sanderson**, el renombrado zoólogo y naturalista. Escribiendo en 1957, Sanderson bosquejó la teoría de Wassilko-Serecki y agregó los resultados de su propia investigación, que sustentaba la posibilidad de que los OVNIs pudieran ser entes animados o subanimados.

En primer lugar, la condesa señalaba que la conducta de muchos OVNIs puede ser comparada a la de algunos animales o de ciertos seres vivos. *“Juegan a la “mancha”, bailan, son muy inquisitivos, ocasionalmente parecen aun procrearse o reproducirse, uniéndose en parejas y criando a sus pequeños, (o dividiéndose como células monocigóticas, agregaría yo) usualmente evitan el contacto con el hombre, pero si se sienten acorralados, se defienden con descargas de energía. Parecerían tener un bajo nivel de inteligencia”.*

Si son formas de vida, equivalentes a las conocidas pero no específicamente animales, vegetales o virus, ¿cómo podrían vivir en la atmósfera?. Los animales se alimentan de materia. Las plantas se alimentan parcialmente de materia, en la forma del aire que respiran y del líquido que absorben a través de sus raíces o cutículas, y en parte de energía a través de la luz solar. Los virus, en su mayoría parásitos, se alimentan de materia, pero en algunos casos pueden ser al mismo tiempo cristales inanimados (como los bacteriófagos) o coloides animados o cristaloides (Cristaloide, en química coloidal, sustancia iónica o molecular que posee todas o algunas de las propiedades de un cristal, o de sustancias como la sal o el azúcar, que forma una disolución verdadera y se difunde fácilmente a través de una membrana mediante diálisis. En este proceso, se separan las partículas coloides y se produce la cristalización. En química orgánica, un cristaloides, también denominado proteína de cristal, es una de las partículas proteínicas, semejantes a los cristales, que pueden encontrarse en ciertas células de semillas de aceite, como la juvia o nuez del Brasil.)

Relacionando estos hechos, la condesa Wassilko-Serecki sugirió la existencia de formas de vida que se alimentan de pura energía y que en su mayoría están compuestas de energía, que se concentra alrededor de un núcleo o cuerpo de materia altamente atenuada.

Esos objetos podrían ser inmensas esferas membranosas de fina composición, conteniendo silicones coloidales (Siliconas, compuestos orgánicos derivados del silicio, desarrollados durante la II Guerra Mundial, que tienen las propiedades físicas de los aceites, resinas o caucho, y son extremadamente útiles al ser más estables expuestos al calor y al oxígeno que las sustancias orgánicas ordinarias. Cada molécula de silicona es una cadena compuesta por átomos de oxígeno y silicio alternados y con un grupo orgánico (como el metilo) unido al átomo de silicio), en una forma especial dado que podrían asumir estructuras lenticulares cuando estuvieran estacionarios, estructuras de “peras”, “cigarros”, “husos”, etc, u otras formas cuando se hallaran en movimiento.

Estos cambios de forma, que se observan entre ciertas formas de vida acuática, serían casi automáticos si consideramos que las misteriosas criaturas espaciales son probablemente masas parecidas a la gelatina, o virtualmente vacías a excepción de su energía encapsulada. La forma de “pera” podría provenir a raíz de las bajas velocidades en un medio denso y el “huso” se conformaría por las altas velocidades en un medio rarificado. Siendo estos seres pura energía, podrían brillar en la noche y debido a su “piel” externa parecida a una membrana, brillarían como el aluminio lustrado durante el día.

Si tales criaturas existen, su hábitat natural sería obviamente el límite exterior de nuestra atmósfera, donde los rayos cósmicos, fotones y otras formas de cruda energía se encuentran en abundancia como para su abastecimiento.

Al respecto, la condesa Serecki observó el tamaño de los entes vivientes en el medio líquido. Así notó como los animales de mayor tamaño en los océanos de la Tierra viven cerca de la superficie o sobre la misma: mientras que los más pequeños viven en el fondo. Esta es una situación general, aunque por supuesto existen excepciones, como el gigantesco calamar de los abismos marinos. Sin embargo, parece posible que las criaturas espaciales más grandes se encontraran usualmente más allá de la atmósfera, mientras que las más pequeñas se hallan más cerca de ésta.

Volviendo nuevamente a la comparación tomaremos ahora la diferencia de velocidades según el medio en que se desarrollen. Los animales que viven en la tierra en madrigueras se mueven lentamente. Los animales que se hallan cerca de la superficie de los océanos se mueven más rápido que aquellos que viven en el fondo. Pero las velocidades adquiridas en el aire son aún mayores. Hay aves gigantes que se desplazan a velocidades notables. Los rápidos movimientos que realizan los OVNIs y que han sido reportados por numerosos testigos, no serían incompatibles con la teoría de que algunos de ellos pudieran ser formas vivientes.

Si se compara la vida actual existente en nuestros océanos con la vida teóricamente atribuida al mar atmosférico, es razonable suponer que cuanto más elevado es el medio de vida de los animales terrestres, éstos alcanzan mayor velocidad y facilidad de desplazamiento.

Una de las preguntas que se formulan los especialistas con respecto a estos seres es la siguiente: Si existen y habitan el inmediato espacio exterior, ¿por qué no se los ve con más frecuencia?. Una respuesta es que normalmente vivirían tan alto, que simplemente no resultan visibles considerando el efecto de vacío que produce la luz al esparcirse en la atmósfera. Un enorme avión de cuatro turbinas, por ejemplo, puede ascender a un nivel tan alto que resulte imposible verlo. Los telescopios son focalizados en ciertos niveles atmosféricos menores o bien mucho más allá de la Tierra, sobre cuerpos celestes, y además, si bien tienen un increíble poder de penetración en el espacio, cubren un cuadrante muy restringido del campo celeste. Uno de estos seres podría pasar a toda velocidad frente al ocular —que, a mayor potencia óptica, también incrementaría la velocidad aparente del objeto— y ser apenas un fugaz destello frente al ojo del astrónomo

quien no se mostraría para nada sorprendido, atribuyéndolo a fatiga visual o algún otro fenómeno transitorio. De hecho, un cierto número de astrónomos han observado sorprendidos objetos desconocidos atravesando el disco solar, el lunar o moviéndose entre los límites de alcance de un telescopio, y así lo vienen informando desde hace muchos años en revistas científicas. Con respecto al radar, creo que los de mayor densidad sí han sido captados por ellos, y los que no, simplemente recuerden nuestros propios aviones “invisibles”, como el “Stealth”.

Otra respuesta es que esas criaturas pueden ser de una composición altamente atenuada, existiendo probablemente como “vejigas de silicones coloidales”. Es así como generalmente se manifestarían más allá de los limitados alcances de nuestras miradas. Bajo ciertas condiciones, cuando se acercan a niveles más bajos, podrían volverse visibles debido a la mayor fricción de una atmósfera más pesada o, quizás por la misma razón que el “fuego de San Telmo” aparece a veces a lo largo de las alas o en la punta de los mástiles de aviones o barcos que se desplazan a través de un ambiente conductor de electricidad estática (como el que precede a las tormentas). Aun así, en los niveles más bajos, estas criaturas permanecerían muy a menudo invisibles.

La condesa Zoe Wassilko-Serecki también escribió que un análisis de las observaciones de OVNIs revela que existen concentraciones en los países técnicamente avanzados y alrededor de ciertos terrenos.

Esas zonas son usualmente áreas donde hay una fuerte concentración de instalaciones de energía atómica, plantas hidroeléctricas, transmisores de radio y televisión. Otras observaciones se han producido directamente a lo largo de líneas de tendidos eléctricos. Si estos seres aéreos se alimentan de pura energía, y si ocasionalmente se desplazan a niveles más bajos, naturalmente serán atraídos hacia estos cursos alimenticios. **En los tiempos primitivos existían sobre la Tierra muy poca energía de este tipo y por esta razón, rara vez se molestaban en bajar.** En nuestros días, estamos produciendo enormes cantidades de fuerza energética y la estamos enviando a la atmósfera, ofreciendo de esta manera, una especie de almuerzo gratis a estas criaturas.

John P. Besson se adjudica esta otra sugerencia para responder a la pregunta. En un estudio de documentos históricos se encontró que la intensificación de observaciones sobre OVNIs coincidían con períodos de registros del tiempo muy inusuales durante el siglo pasado. Besson opina que los disturbios cíclicos solares o cósmicos que producen ese clima inusual, también pueden afectar a las criaturas aéreas y forzarlas a buscar un lugar seguro en la atmósfera densa de los niveles inferiores. De la misma manera que los peces nadan hacia la superficie desde las grandes profundidades para evitar el intenso frío o en períodos previos a disturbios atmosféricos, tempestades, etc.

Desconocemos totalmente la forma en que la vida se ve influenciada por los rayos cósmicos y otras radiaciones del espacio exterior o bien qué efectos puede tener la descubierta “zona caliente” de los anillos Van Allen. (Cinturones de radiación, áreas del espacio que rodean la Tierra y los planetas Júpiter y Saturno y que contienen protones de alta energía y electrones.

Un contador Geiger, un tipo de detector de partículas, se instaló en el primer satélite estadounidense, el Explorer 1, lanzado el 31 de enero de 1958. Con él se obtuvo la primera evidencia de que la Tierra está rodeada de regiones que contienen partículas cargadas de alta energía. Estas regiones se llamaron cinturones de radiación de Van Allen, en honor de James A. Van Allen, de la Universidad de Iowa, que estuvo al frente del equipo de científicos que dirigieron los experimentos.

Los cinturones de radiación que rodean la Tierra, constan de electrones y protones capturados en una región de forma toroidal centrada alrededor del ecuador magnético. Esta región se extiende desde

algunos cientos de kilómetros sobre la Tierra hasta unos 48.000 a 64.000 km. Los electrones y protones proceden de los rayos cósmicos y del viento solar, un flujo continuo de partículas –sobre todo de electrones y protones– que emanan del Sol. Las partículas son arrastradas en recorridos helicoidales sobre las líneas del campo geomagnético (véase Geofísica) por la fuerza de Lorentz (fuerza ejercida por un campo eléctrico y un campo magnético sobre una carga eléctrica en movimiento). Dado que el campo magnético aumenta cerca de los polos de la Tierra –es decir, las líneas del campo se hacen más densas– las partículas se mueven de un lado a otro en recorridos helicoidales entre los polos norte y sur de la Tierra. La mayor parte de los protones de alta energía (mayor de 10 MeV) se encuentran en el cinturón interior a una altitud de 3.200 km; los electrones están más concentrados en un cinturón exterior que se extiende a muchos radios de la Tierra en el espacio.

Los circuitos electrónicos y las células solares de las naves espaciales se deterioran con las exposiciones largas a los protones rápidos, capaces de penetrar varios milímetros en el metal. Los cinturones de radiación de gran intensidad alrededor de Júpiter exigieron una protección eficaz para los circuitos electrónicos de las naves espaciales Pioneer y Voyager. Para los seres vivos, la radiación tiene los efectos dañinos generales de la radiación ionizante (véase Efectos biológicos de la radiación), y por tanto, las misiones espaciales se planifican de modo que se reduzca al mínimo la exposición de los astronautas a las regiones más intensas de los cinturones de radiación).

Ciertamente, no puedo dejar de mencionar que desde los años sesenta los ufólogos vienen planteando la hipótesis de que los OVNI ingresarían a nuestra atmósfera por el Polo Sur o Norte –donde esos “cinturones” son más delgados– lo que explicaría el alto índice de observaciones en Argentina, Australia, etc. Sin embargo, los detractores han preguntado cómo una avanzadísima tecnología que atraviesa los espacios interestelares se puede ver afectada por unos simples campos de radiación. Claro que si, en vez de una civilización tan adelantada, se tratara de animales, es natural que, por un instinto de supervivencia, busquen los accesos más cómodos hacia la comida.

El analista argentino **Oscar Lorenzo Ferreira** expuso en mayo del 2000 y a través de las páginas de “**Crónica del fenómeno OVNI**” (suplemento semanal dedicado al tema e inserto en ediciones del diario porteño “Crónica”) su teoría de los “**xenoides**”. Este término significa “parecidos a la vida”, pero en realidad serían seres intermedios entre lo vivo y lo no vivo, una especie de “virus energéticos” que existirían en la atmósfera y el espacio sideral como una especie de fauna desconocida considerada como OVNI.

Tendrían gran habilidad para volar y transformar sus estructuras y cambiar de formas, alimentándose de energía eléctrica (generalmente electrostática), magnetismo, luz y quizás gravedad y otras energías de la tierra. Se moverían en parejas o en manadas (varias esferas en formación o agrupación amorfa) y a veces descenderían buscando energía telúrica, sísmica e incluso, agua de charcos, lagos, piletas, etc. De formas de bolas de entre treinta centímetros a dos metros, como promedio se mueven a gran velocidad y poseerían una inteligencia rudimentaria, similar a la de un simio o un niño de cinco años (*Acotación: lo que explicaría que pasen de una conducta angelical a un comportamiento caprichoso y agresivo*) existiendo algunos de gran tamaño como “criadores” de los más pequeños, que en cantidad serían menos que los chicos. Estos seres se ven por toda la Tierra y su espacio vital o fundamental es la atmósfera, bajando a veces al suelo o saliendo al espacio, incluso entrando a océanos cuando se alimentan esencialmente de agua. Su hábitat sería muy amplio, pudiendo en ocasiones penetrar al subsuelo y si han sido vistos en ocasión de terremotos, es porque quizás también se alimenten de energía sísmica (ondas “P” y “S”).

Nacidos como una energía residual del remanente posterior al Big Bang, desarrollaron inteligencia primitiva sin evolución como los humanos y perviven desde hace millones de años, teniendo incluso una pseudo-organización que caracteriza su comportamiento huidizo de toda presencia humana y animal convencional. A veces, emiten chirridos debido a que en su interior se producen pequeñas descargas eléctricas, quizás pudiendo ser las centellas o “rayos globulares”, precisamente, xenoides, con saciedad de

apetito, llenos de energía vital. De coloraciones que van del rojo, al anaranjado, éstos son sus colores típicos, incluyendo el más común todavía, el blanco, cuando están “vacíos” de las energías que consumen. Siguen las líneas geomagnéticas, en su afán de búsqueda de alimento energético variado. En general, no emiten sonido, pero otras veces poseen un cierto zumbido cuando se aprestan a “cazar” alimento o advertir a otros xenoides de la presencia de algún intruso, humano o animal. Su estructura es semimaterial, y mas bien puramente energética, transformándose en otras energías al terminar su ciclo vital y nunca se extinguirían completamente. No obstante, sólo pueden crecer en tamaño hasta cierto límite. Cuando se mueven en “manadas” pueden provocar fenómenos atmosféricos como grandes tormentas eléctricas, ciclones, e incluso, ser los responsables de sismos al penetrar en grupo en las capas freáticas.

Al comentar el tipo de vida sugerido por la teoría de Wassilko-Serecki, Iván Sanderson señala que resulta difícil trazar una línea entre lo animado y lo inanimado. El límite entre lo orgánico y lo inorgánico se ha vuelto impreciso como resultado de los descubrimientos realizados en los últimos años. Existen cristales que nacen, se alimentan, crecen, se reproducen, están sujetos a enfermedades, y mueren, cumpliendo todas las exigencias para ser considerados “vivos”.

Yo incluso he esbozado una teoría sobre cierto tipo de “vida virtual” que sin embargo tiene todo el derecho a ser considerada como Vida con mayúscula, si bien recuerdo que cuando la desarrollé por primera vez, solamente frente a mi amigo “Quique” Marzo, éste amablemente me preguntó con qué me había desayunado esa mañana.

Se trata del fenómeno de los **virus informáticos**, tan conocidos –y temidos– por todos quienes tenemos una PC. Sostengo que se trata de “vida” en el más literal sentido de la palabra (Vida, término que se utiliza para englobar las actividades características de todos los organismos, desde las algas unicelulares, hasta las plantas y animales superiores. De todas ellas la más determinante es la reproducción. La reproducción se basa en la formación de copias idénticas, o casi idénticas, de estructuras complejas a partir de materiales simples. El aumento de complejidad inherente a la formación de organismos vivos a partir de sus precursores, distinguen a estos procesos biológicos de crecimiento y reproducción de otros procesos físicos como la condensación o la cristalización.

Es concebible la existencia de vida en otros sistemas solares, a modo de estructuras complejas autoreproductoras, aunque no tengan por qué ser ácidos nucleicos, ni siquiera compuestos derivados del carbono. Los métodos experimentales que se utilizan para descubrir vida en otros planetas se basan en el supuesto de la bioquímica del carbono; se hace difícil, por tanto, el reconocimiento de otras posibles formas de vida alienígenas). pues fueron creados, se adaptan mediante un mecanismo de supervivencia, **mutan** y evitan las trampas de las herramientas antivirus, se alimentan (de información, y qué es la alimentación sino el intercambio de energía con el entorno, y qué es la energía, cibernéticamente hablando, sino un tipo de información). Y mueren. Puedo lícitamente pensar que estos virus, creados por humanos, podrán, dentro de millones de años en un universo informático impensable, extendido quizás por toda la Galaxia y de una complejidad infinita, desarrollar estructuras lógicas de pensamiento. A fin de cuentas, si ya se está promocionando comercialmente algún “software” inteligente, por qué no esperar que se desarrollarán también estructuras informáticas pensantes, ya que la “conciencia del yo” es una necesaria consecuencia de la inteligencia matemática y abstracta (que no otra cosa es un sistema operativo que compita en esa escala con el ser humano). Me imagino en algún momento, a los inextricables descendientes remotos de nuestros virus informáticos, ellos también inteligentes habitantes de un universo virtual, discutiendo sobre el origen de “su” universo, uno de ellos quizás pensando que es el único “real” y existente, producto de una combinación fortuita de azarosas circunstancias, el otro filosofando sobre antiquísimas leyendas que hablaban de una estirpe de dioses creadores, llamados “humanos” o algo así, que vivirían en un universo distinto pero desde el cual habrían creado ese universo... tal vez ante la sonrisa piadosa de algunos virtuales contemporáneos

de ese excéntrico, apenados de que tanta inteligencia se canalice en discurrir sobre semejantes tonterías... quién sabe, quizás la misma sonrisa del lector en este momento.

Entre los estados líquido y sólido de la materia se encuentran los coloides; entre ellos, combinaciones de elementos pueden amalgamarse. Esto produce sustancias aún más complejas que terminan en lo que nosotros llamamos proteínas. Con más variaciones y aun combinaciones más complejas, algunas de estas proteínas finalmente devienen en protoplasma. La vida, así, podría ser considerada como el cuarto estado de la materia.

Las entidades animadas entonces, no necesitan ser sólidas: podrían ser líquidas, gaseosas o compuestas por “fuerzas”. Con nuestro limitado conocimiento, no podemos exponernos a ser dogmáticos en relación a la definición de lo que es la vida o de las condiciones en las cuales ésta puede existir. Sanderson concluye: *“Nosotros podemos ver sólo tan arriba como algunos de nuestros instrumentos nos permiten y también más allá de cierto punto con otros. Podrían existir incontables multitudes de cosas que están zumbando allí arriba y que no podemos percibir porque nuestros ojos son sensibles a un único y limitado segmento del espectro total”*.

John M. Cage, anciano científico de Montclair, New Jersey, proyectó y construyó numerosos aparatos detectores y reductores electrónicos para el Almirantazgo Británico y para la División de Proyectos Bélicos de los Estados Unidos.

En relación con los OVNIs, Cage coincide en términos generales con la condesa Wassilko-Serecki, pero nos da bases científicas más detalladas que fundamentan los conceptos que sostiene. Teoriza que el universo entero está penetrado de una sola energía llamada electricidad negativa y considera que esta fuerza energética es la única que existe, pues, lo que llamamos carga positiva, es solamente la ausencia de la carga negativa. Para Cage, el poder resultante de un movimiento de electricidad negativa hacia áreas positivas crea campos electroestáticos alrededor de todos los cuerpos celestes.

Los OVNIs, sugiere, son “conglomerados de campos de vida” de una composición altamente tenue, cargada mediante la alimentación energética en forma de electricidad negativa.

Se generan de la misma forma que otros seres vivos, pero *“...representan una forma de vida que diverge del proceso de evolución de este planeta en una edad tan temprana, que no caen dentro de ninguna categoría predeterminada y establecida para la clasificación de las formas de vidas terrestres más comunes”*. Esta divergencia les proporciona un entorno y un desarrollo evolutivo que podrían volverlos incapaces para sobrevivir en áreas de alta gravedad durante períodos muy largos.

Al tener un mecanismo natural para la absorción de cargas negativas, ellos podrían sobrecargar sus sistemas y así iniciar sus fantásticos giros para descargar la energía excesiva. Pero su accionar también señala actitudes inteligentes. Las teorías de Ferreira, Bessor, Cage y Serecki explican sus vuelos incoherentes, el porqué aparecen y desaparecen y además por qué pueden adoptar tantas formas diversas, tamaños y colores diferentes. También estos teorizadores han explicado el fenómeno observado –y así llamado– de la “nave madre”, en las cuales se ha notado que un OVNI pequeño emerge o retorna a OVNIs mayores, de una manera muy semejante a la conducta asumida por los marsupiales.

Existen ciertas especies de rayas, peces-tigre y anguilas que consiguen su alimento o se defienden a sí mismos mediante la liberación de cargas de electricidad. Las criaturas atmosféricas pueden tener habilidades similares o, dado que parecen estar compuestas en

su mayor parte de energía, podrían por su simple presencia ante observadores, causar efectos físicos.

Gran cantidad de testigos presenciales de los OVNI's han constatado efectos electromagnéticos. Sobre el cuerpo, éstos producirían taquicardia, sensaciones de prurito, parálisis parcial y algunos casos de quemaduras.

NAVEGANDO POR LA RED

ESTO ES MUY IMPORTANTE: Desde este número, "AL FILO DE LA REALIDAD" ha establecido "links" o enlaces con otras publicaciones electrónicas o webs dedicadas a los temas que nos interesan. En un ejemplo de confraternización, los invitamos a dirigirse desde aquí a conocer, opinar y recomendar estos espacios de amigos, hermanados en un mismo afán de conocimiento:

EL TIEMPO DEL SOL

Bajo la coordinación de **Tomás Latino**, OVNI's, apariciones marianas y lo insólito tienen un lugar especial, donde también podrán conocer las opiniones de investigadores que responden a las más diversas corrientes. Hagan clic aquí:

Dirección del sitio: <http://etdelsol.webjump.com>

Correo electrónico: etdelsol@infovia.com.ar

PROYECTO CONDOR (Grupo CEUFO)

Es la propuesta de un grupo de investigadores de la provincia de La Pampa, Argentina, bajo el tutelaje de **Omar "Quique" Mario**, un investigador con larga y acreditada trayectoria. Para conocer sus proyectos de largo aliento (¿saben que son los únicos, hasta donde conozco, que hacen talleres de Ovnilogía para niños y adolescentes?) hacer clic en:

Dirección del sitio: www.ovni.org.ar

Correo electrónico: 2001@cpenet.com.ar

ATLÁNTIDA

Es una lista de discusión en donde **José Zoer** (mzum73@ix.netcom.com) nos mantiene al tanto de todo material que circula por la Red sobre OVNIs, conspiraciones, Astronomía y Astronáutica, etc. Para ir al sitio en la web, cliquear en:

<http://www.egroups.com/group/backtoearthatlantida>

o si quieren suscribirse a la lista de discusión ATLÁNTIDA, envíen un mensaje vacío a:

backtoearthatlantida-subscribe@eGroups.com

EL DRAGÓN INVISIBLE

Carlos Iurchuk (iurchuk@netverk.com.ar) es un incansable investigador de La Plata, provincia de Buenos Aires, que ha creado un elaborado espacio de difusión, donde nos reunimos numerosos investigadores de todo el país. Novedades, congresos, etc. Hagan clic en:

Dirección del sitio: <http://dragoninvisible.com.ar/>

Invitamos a todo webmaster que quiera sumar su página o boletín a este ANILLO DE INFORMACIÓN que estamos constituyendo a hacerlo.

FUNDAMENTOS CIENTÍFICOS

DEL OCULTISMO (parte 5)

El material que brindamos a continuación es la quinta entrega de un texto aún no dado a imprenta por Gustavo Fernández, pero que se encuentra en sus planes de edición para el bienio 2000/2001.

LOS SERES ESPIRITUALES

“Durante la Edad Media se quemaba vivos a los magos; hoy, se les cubre de ridículo, lo que es todavía peor, ya que el ridículo jamás ha creado mártires”.

Estas soberbias palabras escritas por Pierre Piobb en los primeros años del siglo XX sirven magníficamente de introducción a estos párrafos, referencias filosóficas para los interesados en el Ocultismo con el fin de brindarles, entre otras posibilidades, confianza en sus investigaciones y argumentos válidos para justificar ante los escépticos sus inclinaciones hacia estas disciplinas, ello, en el supuesto de que algún buen estudiante de la Filosofía Hermética realmente crea de alguna importancia andar por la vida justificándose ante los demás. Dejaremos para otra oportunidad analizar con más extensión esa actitud tan ingenua, pero naturalmente humana, de creer que sólo la aceptación colectiva o el supuesto criterio de autoridad de terceros dignifican una creencia individual, más allá del propio autoconvencimiento que podamos tener sobre nuestros intereses, para volcar ahora nuestra atención en esbozar ciertas metodologías lógicas que apoyan, en la teoría, la efectividad que, en la práctica, ponen de manifiesto las técnicas ocultistas.

La ciencia moderna, en su horror hacia lo sobrenatural –horror legítimo que parece, en último término, haber sido en todo momento la característica de la ciencia verdadera que busca explicar lo desconocido en términos de lo conocido– rechaza implacablemente toda tentativa que le parezca realizada siguiendo principios ignorados por sus dogmas establecidos. De esta forma rechaza el milagro, lo mismo que todo hecho que proceda del dominio religioso.

La religión, por su parte, tiene horror a la ciencia; tiene miedo de que la ciencia divulgadora se dedique a investigar sus prácticas y no entrevea allí más que un vasto dominio de hechos naturales y patentes que, reducidos a su justa proporción, harían inútil toda actitud maravillosa y maravillada; tiene miedo, en una palabra, de que el sabio sustituya al sacerdote. Y, como consecuencia, rechaza todo “milagro” que no se realice, también, siguiendo los principios consagrados por sus dogmas establecidos. Así, cualquiera que efectúe con éxito una experiencia que se manifieste fuera de las leyes científicamente aprobadas o de la liturgia aceptada, se ve indudablemente tratado como escapado del manicomio por la ciencia y de habitante potencial del infierno por la religión. Y cada partido posee el mismo término para designar a este demente o este condenado, diciendo: “es un brujo”.

De manera que el “brujo” es, simplemente, un investigador que trata de hacer penetrar lo sobrenatural en el terreno de lo natural, y la Magia, como expresión técnica del Ocultismo teórico, no es, después de todo, según la afortunada expresión de Karl du Prel, más que “una ciencia natural desconocida”.

Pero hay que distinguir la ciencia del charlatanismo, la religión de la superstición. La charlatanería es lo inconsistente que trata de imponerse usurpando los procedimientos de la ciencia fría y positiva. La superstición, palabra que procede, como ha destacado muy justamente Eliphaz Levi, de un verbo latino, “superstite”, que significa “sobrevivir”, es el signo que sobrevive al pensamiento, es el cadáver de una práctica religiosa.

En la baja magia, goecia o brujería hay, al mismo tiempo, lo uno y lo otro. Es una superstición, en el sentido que forma un resumen de prácticas que en su tiempo fueron razonables y es, simultáneamente, una charlatanería, porque estas prácticas han sido

deformadas, en apariencia a placer, por personas que sólo buscaban ilusionar a sus semejantes. De forma tal que la baja magia no es sino una ridícula caricatura de la ciencia suprema de los magos de la antigüedad y que merece todo el desprecio que los siglos le han testimoniado, denominándola, alternativamente, brujería, hechicería o magia negra.

La Alta Magia, o Teurgia, en cambio, tiene derecho a la atención de las personas más serias, de los espíritus más luminosos. Aparece como una ciencia bastante incompleta, no porque así lo sea, sino porque sus secretos han estado hasta ahora velados por el misterio de los símbolos, y resulta muy difícil comprender sus leyes. Sin embargo, presenta tan poderoso interés que un filósofo como Max Müller no ha dudado en reconocerlo: *“Se limitará a comprobar –escribe– que todo encantamiento mágico, por absurdo que pueda parecernos hoy en día, ha debido tener primitivamente su razón de ser, y cuyo descubrimiento es el punto culminante de nuestras investigaciones”*. La Alta Magia descansa sobre el principio de que existen en la naturaleza fuerzas ocultas, a las que se les da el nombre de “fluidos”, y son operables mediante la intervención de ciertas “inteligencias”. De allí que se formula una primera ley mágica, que dice: “ninguna operación puede efectuarse sin que intervenga una inteligencia”.

Pero la palabra inteligencia (por traducción del latín intellectus y no intelligentia) se aplica lo mismo a un ser humano que a una colectividad humana, a una personificación de energías o a un colectivo fluídico. Entre esas inteligencias, el Ocultismo considera a los ángeles, egrégoros, etc., estos últimos, parásitos psíquicos creados a expensas de la concentración colectiva de un grupo de personas. Por supuesto, debe entenderse que la palabra “ángel” no significa, para el Ocultismo, necesariamente lo mismo que, por ejemplo, para los católicos. O mejor deberíamos decir que los sacerdotes católicos han cuidado muy bien de ocultar a sus fieles este aspecto esotérico de su religión que se refiere, precisamente, a la manipulación que puede hacerse de tales “energías inteligentes”.

No era en el pasado, ciertamente, sencilla tarea traducir al griego lo que los hebreos entendían por haiöth-haködesch, que fue traducido como aggeloi que significa mensajero, siendo la hebrea una expresión que ordinariamente traducida significaba *“animales superiores en santidad”* (“Animales” en el sentido de “no humano”, y en latín animalia sanctitatis) que quiere decir “entidades existentes y dotadas de fuerza vital a las que, en razón de su estado superior, se les atribuye un carácter sagrado”. Es interesante señalar que los “aggeloi” conformaban, como toda energía que, aun siendo inteligente, debe ceñirse estrictamente a ciertas leyes, sólo uno de los extremos de una polaridad complementada, en el sentido pasivo, receptor, terrestre (es decir, material) por el “daimon” particular de cada individuo, una entidad acompañante, independiente psíquicamente pero comprometida en su determinismo con el del humano con quien camina. Esa idea de “oposición complementaria” y de “polaridades opuestas” fue la que provocó una de las confusiones más trágicas en la historia espiritual de la humanidad, pues llevó a pensar a los primitivos padres de la Iglesia (devotos y piadosos, sí, pero poco preparados intelectualmente) que el “daimon” se oponía al “aggeloi”, en el sentido común de ese término, con su carga de “conflicto”. Y si el “aggeloi” era el mensajero de Dios, el “daimon” sólo podía serlo del demonio. Pues aggeloi se transformó en ángel, y daimon en demonio. Si los autores cristianos hubieran profundizado aún más filosóficamente en el asunto –o no hubieran respondido a oscuros intereses– habrían advertido la semejanza con el ya por entonces varias veces milenario principio oriental del yin y el yang, donde todo lo Yin (pasivo, receptivo, centrípeto) se opone y complementa al Yang (activo, masculino, oblativo, centrífugo) pero que todo lo que existe sólo puede resultar de la mutua interacción de principios contrapuestos capaces de generar las fuerzas y tensiones necesarias para reflejar en eventos lo que es. O, mejor aún, lo que emana de Aquél Que Es. Y que sólo del punto medio de fuerzas opuestas nace la paz y el equilibrio.

Como dato enciclopédico, obsérvese que la idea de “daimon” encuentra su correlato en las creencias indígenas centroamericanas en el “náhual”, ya comentadas a tenor de explicar el Principio de Sincronicidad, ya que anima en sí las funciones complementarias, espiritualmente hablando, del hombre del cual es sincrónicamente correspondiente. En cuanto a la palabra arcángel recordemos que en griego significa “ángel primordial” y señala, en consecuencia, las matrices eidéticas primarias. Y para redondear estos conceptos, recordemos también que “diablo” proviene del verbo griego “diabaellin” que significa “lanzar”, en el sentido de “fuerza en movimiento”. Precisamente, las energías operativas sobre las que escribiéramos anteriormente. De allí, la nefasta aceptación de la palabra “diablo”.

Todo esto apunta a demostrar que el estudio del Ocultismo debe encararse con audacia mental, sí, pero con la precaución de descubrir detrás del disfraz etimológico los verdaderos y correctos sentidos de las palabras empleadas. Así, por ejemplo, si al leer un “grimorio” (tratado de magia) tropezamos con citas o afirmaciones que parecen hasta ridículas, debemos entender que precisamente ésa fue la sensación que sus autores trataron de brindar para mantener a salvo sus conocimientos de los no iniciados.

Reconocida la existencia de energías inteligentes en el universo es interesante saber, cuanto menos históricamente, en qué categorías se las clasifica y cómo se las denomina. Deben, primero, comprenderse dos cosas: categorizar un haiöth-haködesch (para mencionarlos con propiedad) significa reconocer el mayor o menor nivel evolutivo del mismo, que es como decir su nivel vibratorio, de donde emana su capacidad y autoridad natural.

Darle un nombre, en cambio, significa conocer la vibración sincrónica y etérea que lo evoca, lo concita, lo llama. Si “Dios dijo...” y más adelante, “Padre, Verbo y Espíritu Santo...”, aquí surge que nombrar algo significa pronunciar un sonido cuya vibración es afín a lo nombrado. Por supuesto, al elegirse los nombres de los seres humanos se desconoce esta razón esotérica pero, de alguna manera, sus nombres son más o menos consonantes –quizás por predestinación kármica– con sus naturalezas vibratorias (o, deberíamos decir, la vibración del nombre modela de determinada forma a la persona), lo que explicaría en parte la buena fortuna de algunos, en cuanto a que la mención que de los mismos hacen los demás movilizan energías cuyos efectos finales recibe el propietario del nombre favorablemente.

Por Ley de Vibración, el nombre es energía, y por Ley de Sincronicidad, invocar una energía es concitarla en nosotros. Que algo nos salga bien, a veces contra viento y marea, no se debe a la “buena suerte” sino, por Ley de Causalidad, a aquello que en nuestro ritual, aunque sea ceremonial o simplemente ideal, mental, pero siempre por Ley del Mentalismo, hemos atraído, con sus consecuencias a largo plazo que debemos aprender a observar espiritualmente pues, por Ley de Polaridad, implica también que luego de esos eventos beneficiosos pueden aguardar momentos duros, completando así la Ley de Serialidad, todo lo cual quedará impreso en nuestro karma que, por Ley de Correspondencia, se modela según los eventos cotidianos de nuestra vida. Así se conocen en orden descendente a los seraphim (“*serafines*”), cherubim (“*querubines*”), aralim (“*tronos*”), haschmalim (“*dominaciones*”), tharschisim (“*potencias*”), malakim (“*virtudes*”), clobim (“*principados*”), beni-elohim (“*arcángeles*”), aischim (“*ángeles*”). La palabra latina “*virtus*” significa exactamente “fuerza moral” (en oposición a “fuerza material”); evoca una idea de influencia y efecto (en castellano empleamos la expresión “en virtud de” para decir “en razón de”) con lo cual referimos, otra vez, a una “inteligencia”. Un mensajero siempre es sólo instrumento de un príncipe (y la palabra “príncipe” tenía cierto valor espiritual muchos siglos antes de que se usara políticamente; de hecho, se “copió” una expresión de significancia entre los sacerdotes para sugerir un poder superior en manos de autoridades

terrenales) pero el poder material del principado siempre estará subordinado a la inteligencia (virtud) con que se lo emplea pues, de lo contrario, sólo se es dictador, y el dueño del poder termina siendo esclavo de su propia violencia.

Empero, sólo la potencia del ideal supera a la inteligencia, y las condiciones previas, aglutinadas, dan la verdadera dominación que permite alcanzar al trono, siendo todo trono un emplazamiento de autoridad máxima, sólo supeditada a Dios, quien se expresa a través de sus canales comunicantes directos (por eso se dibujaba ingenuamente a querubines y serafines provistos de trompetas que anuncian la “gloria de Dios”).

REPASANDO "AL FILO DE LA REALIDAD"

Es posible que usted, lector, se haya suscripto recientemente a nuestra publicación y no haya contado con tiempo –o interés– de echar una ojeada a nuestros números anteriores. En consecuencia, posiblemente se les escape que quizás en ellos hay algún artículo de especial interés para usted. Por ello, ya que forzosamente ha llegado en su lectura de nuestra revista hasta aquí, decidimos incluir esta sección donde iremos enlistando los contenidos temáticos de números anteriores. Así, si en particular alguno tiene atractivo, podrá solicitar específicamente ése o dirigirse a los archivos en la Web para consultarlos.

1: El espíritu que nos anima – La embestida de los escépticos – La presencia de Tezanos Pinto – La puerta dimensional de Ongamira – Se robaron el OVNI de “Los Invasores”.

2: Victoria: tierra de OVNIs – Reaparece el “chupacabras” – Concordia: extrañas luces y quemazón – Fundamentos científicos del Ocultismo (parte 1).

3: (Monotemático especial): LO QUE LOS MILITARES ARGENTINOS OCULTARON SOBRE OVNIs. Abril de 1984: una entrevista singular – El OVNI de la Antártida – Testimonio del teniente de fragata Miguel Sosa - ¿Qué vieron los chilenos? – Perissé desmiente a los astrónomos – Siguiendo los pasos de la CIA – Los militares argentinos opinan – OVNIs en el aeropuerto de Córdoba – El secreto de los archivos – El plato volador de Dudignac – OVNIs en la base naval de Puerto Belgrano – Naufragio extraterrestre – Los submarinos fantasmas – “¡Pasó por debajo del buque!”. – Desaparece el T-48 – ¡Disparen sobre los alienígenas! – El caso Niotti – ¿Qué estamos investigando? – El sargento secuestrado en el sur – “Triángulo mortal” en Argentina .

4: El retorno de las “Hijas de UMMO” – La íntima conexión entre Parapsicología y Ovnilogía – ¿Existen los hechizos y maleficios? – Fundamentos científicos del Ocultismo (parte 2).

5: El duende de “La Aurora” – El mundo subterráneo y el visitante de Marte (parte 1) – El descubrimiento de los anagramas mágicos – Fundamentos científicos del Ocultismo (parte

3).

6: Hemos fotografiado el pensamiento.

7: "Siddhis" entre los cóndores - Los fantasmas están bien y viven en Coronda.

Estimado amigo lector:

Difunda “**AL FILO DE LA REALIDAD**” entre sus allegados. Piense que aunque usted no comparta plenamente nuestros puntos de vista, el debate sobre estos temas no es una guerra de trincheras, sino un sano ámbito abierto de discusión donde todo es posible.

Por ello, háganos llegar sus artículos, reflexiones, preguntas o mensajes. Prometemos responder y publicar. Recuerde escribirnos a: alfilodelarealidad@email.com.

DISPONEMOS PARA SU VENTA

LIBROS DE GUSTAVO FERNÁNDEZ:

Extraterrestres en el pasado argentino – 96 páginas, formato 28 cm x 16 cm.
Ampliamente ilustrado. Es el primer texto publicado siguiendo las posibles huellas de extraterrestres en la antigüedad de nuestro país, enriquecido con las más recientes investigaciones parapsicológicas del autor. Contenido: El mundo subterráneo y el visitante de Marte – de platos voladores y seres extraterrestres – Pictografías con humanoides – Idolos religiosos – Extraña alfarería – Leyendas y mitología – Existen pirámides en Argentina – Los monstruos autóctonos – Los elementales de la Caverna de las Brujas – Viaje hacia el interior de la Tierra – Vuelve la nave de Ezequiel – La autopsia de un extraterrestre.

Precio con envío incluido (pesos argentinos o dólares).....\$ 13.-

San La Muerte: Tradición, rituales y oraciones – 32 páginas, formato 28 cm x 16 cm.
Ampliamente ilustrado. Partiendo del culto –sumamente extendido en el norte de Argentina, sur del Brasil y Paraguay- de una entidad bizarra, el autor establece una explicación parapsicológica para fundamentar estas creencias populares y transmite los rituales más efectivos, por él probados, para canalizar todo tipo de pedidos.

Precio con envío incluido (pesos argentinos o dólares)\$ 8.-

El correcto uso del péndulo y la pirámide – 64 páginas, formato 28 cm x 16 cm.
Ampliamente ilustrado. Un libro de texto para el radiestesista o todo aquél interesado en investigar el curioso mundo del uso del péndulo así como de las réplicas a escala de la Gran Pirámide de Keops. Util tanto para quien recién se inicia como para el experto profesional, por el aporte de nuevas técnicas y la fundamentación de estas metodologías

que harán su práctica mucho más creíble ante propios y extraños.

Precio con envío incluido (pesos argentinos o dólares)\$ 11.

Normas Jurídicas para el Ejercicio legal de la Parapsicología y el Tarot – 32 páginas, formato 22 cm x 16 cm. Un libro imprescindible para el profesional de las Disciplinas Alternativas, pues le permite conocer cuál es el marco contable y jurídico para el ejercicio de su profesión, cómo evitar las injusticias policiales y el tratamiento que debe darle a los medios de prensa. Con recomendaciones para umbandistas, masters en Reiki, astrólogos, etc.

Precio con envío incluido (pesos argentinos o dólares)\$ 8.-

Ventana al siglo XXI, predicciones astrológicas y parapsicológicas para el año 2000, signo por signo, mes por mes - 64 páginas, formato 28 cm x 16 cm. Práctico y ameno, escrito en lenguaje accesible para cualquier no conocedor de estas disciplinas pero con certeras recomendaciones respecto cómo aprovechar las mejores oportunidades que este año trae, este libro, pese a la altura del año que nos ocupa, puede brindarle un más que útil favor (recuerde que aún falta mucho para que termine el año).

Precio con envío incluido (en pesos argentinos o dólares) \$ 8.-

Todos los otros libros de Gustavo Fernández se encuentran actualmente agotados.

LA VENTA DE LIBROS SE REALIZA POR CONTRAREEMBOLSO (USTED PAGA AL CARTERO AL RECIBIRLO). EMPERO, SI QUIERE ACCEDER A UN DESCUENTO DEL 20 % SOBRE EL PRECIO, PUEDE ANTICIPARNOS SU CHEQUE O GIRO POSTAL (FÁCILMENTE OBTENIBLE EN CUALQUIER SUCURSAL DE CORREOS) O ENVIO CERTIFICADO DE DINERO A NOMBRE DE CLAUDIA ESTER SIONE.

Si nos contacta por correo electrónico hacerlo a: alfilodelarealidad@email.com

Si prefiere telefonarnos, disque: **(0343) 4340 582**

Y si nos escribe, hágalo a:

Artigas 792 – (3100) Paraná – Provincia de Entre Ríos – Argentina

RECUERDE QUE “AL FILO DE LA REALIDAD” SE DISTRIBUYE GRATUITAMENTE POR CORREO ELECTRÓNICO. SI USTED NO TIENE E MAIL Y DESEA UNA VERSIÓN EN DISKETTE SÓLO SE ACEPTAN SUSCRIPCIONES TRIMESTRALES (por un total de \$ 22, pagaderos como hemos señalado en el acápite de Libros) ASÍ COMO PARA RECIBIR LA EDICIÓN EN PAPEL (cuya suscripción trimestral –6 números– es de \$ 22 también). Simplemente háganos llegar su mensaje por teléfono, correo común o correo electrónico.

Al Filo de la Realidad

alfilodelarealidad@email.com

<http://www.eListas.net/foro/afr>

REVISTA ELECTRÓNICA SEMANAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
OCULTISMO - OVNIS - PARAPSICOLOGÍA

Para suscribirse: afr-alta@eListas.net

<http://www.eListas.net/foro/afr/alta>

Para cancelar la suscripción: afr-baja@eListas.net

<http://www.eListas.net/foro/afr/baja>

Para consultar números anteriores: <http://www.eListas.net/foro/afr/archivo>
(También puede solicitarlos por correo electrónico al administrador)

Ayuda automática: afr-ayuda@eListas.net

Administración de la lista y Técnica:

Alberto "Quique" Marzo

afr-admin@eListas.net

"Al filo de la realidad" es órgano de difusión del **Centro de Armonización Integral**, academia privada dedicada a la investigación, difusión y docencia en el campo de las "disciplinas alternativas", fundada el 15 de octubre de 1985 e inscrita en la Superintendencia de Enseñanza Privada dependiente del ministerio de Educación de la Nación bajo el número 9492/93.

**SE PERMITE (Y AGRADECE) LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL
MENCIONANDO LA FUENTE**
